

ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Ayer a las 22,30, en la enfermería de la Casa “Divina Provvidenza” de Alba, el Pastor bueno ha llamado a la morada de gozo y de luz, a nuestra hermana

ANCILOTTO IMELDA Sor MARIA ANGELICA
Nacida en Stigliano (Venecia) el 17 de noviembre de 1926

Octava hija, de una numerosa familia véneta, entró en la congregación en la casa de Roma el 17 de noviembre de 1937, a los once años de edad. Como se usaba en ese tiempo, Angelica aprendió pronto el arte de la tipografía y se dedicó a la impresión de los diversos boletines parroquiales y de otros libros de cultura religiosa y de formación. Estaba fascinada por la palabra del Fundador: «Consideren la imprenta como su sala de enseñanza; la máquina como el púlpito; el papel, los tipos de letras y las tintas como instrumentos dados por Dios para explicar sus actividades...». Emitió la primera profesión en Roma, el 30 de junio de 1946 e inmediatamente después fue mandada a Salerno para inserirse en la Agencia San Pablo Film que estaba dando los primeros pasos. La enfermedad golpeó en su puerta y, durante casi dos años, tuvo que permanecer en la casa de cura de Albano. Desde 1957, varios han sido los oficios desarrollados en diversas ciudades de Italia: librerista en Salerno, Boloña, Ferrara, Asti y Verona; encargada de la Oficina catequística en las diócesis de Turín y Massa; superiora local en Massa, Lodi, Boloña y Verona: las hermanas la estimaban por sus dotes de atención a las personas y de reserva. Mientras era superiora en Massa, el 6 de junio de 1963, Maestra Tecla le envió una de sus esuelas tan queridas y esperadas: «Ahora estoy bien, pero no sé aun cuando podré ir a visitarlas. ¡En espíritu estoy, lo sabes! ¿No me sienten? Pido tanto por ustedes. Deo gratias que el apostolado va bien, cuanto más se difunde, mayor bien se hace a las personas. Tú ¿estás bien? Trata de no excederte demasiado, las dificultades ponlas en el Señor, Él piensa y provee mejor que nosotras».

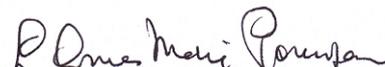
A Sor Angelica se la recuerda sobre todo por los casi treinta años en los que acompañó como secretaria de producción y administradora, el crecimiento del Centro editorial de Milán contribuyendo al desarrollo de esta importante expresión apostólica. Había comprendido bien que la redacción es *la esencia del apostolado paulino* y era profundamente convencida que también en la silenciosa laboriosidad de su oficina, hacía a todos «la caridad de la verdad».

En 1981 se integró con verdadera capacidad organizativa e inició aquel sector, motor de todo el ámbito editorial: aprendió a moverse ágilmente entre contratos, derechos y archivos, siempre en gran sintonía con la directora editorial y las hermanas que apreciaban la precisión, profesionalidad, discreción y dedicación realmente excepcional.

Era una persona muy recta, con gran sentido de pertenencia a la congregación, a la comunidad, a la tarea apostólica realizada con mucha inteligencia. Reservada y secreta, tenía un gran corazón y un trato señorial con todos, también con los colaboradores, que la han estimado y apreciado, y con los miembros de la Familia Paulina. Componía armoniosamente precaución, amplitud de miras y generosidad en administrar, siempre abierta a las exigencias del apostolado. Tenía una relación afectuosa con la familia de origen y era mujer capaz de cultivar en profundidad la amistad.

En estos últimos años, ha aceptado con fe y paciencia la llegada de la sordera y de la pérdida progresiva de la vista. En el pasado mes de noviembre, después de la rotura del fémur, su situación física disminuyó. Cuidada y asistida con amor en el “Pio Albergo Trivulzio” de Milán, en el mes de diciembre fue trasferida a la enfermería de Alba, donde en estos últimos días, se agravó. Ya no recordaba y se cansaba al hablar, aunque sus labios se movían en una continua invocación mariana. Dos días atrás cayó literalmente en un sueño profundo, del cual se ha despertado ayer en la tarde, ya en los brazos del Padre.

Sor M. Angelica nos obtenga del Señor una estima y una comprensión cada vez más plena de nuestra vocación *docente*, una vocación que nos pone en el corazón de la iglesia y nos llama a ejercer un verdadero y propio «culto de la verdad». Con afecto.


Sor Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 8 de marzo de 2014.